

PATERNIDAD / DE TODA EUROPA



RAÚL ARIAS

Betty regresa hoy a casa en un vuelo regular. Anda ilusionada y algo nerviosa. Deja atrás lo que desde ahora será para ella lo más parecido al paraíso. Llegó sola a Barcelona, con la ropa justa en una maleta, y cuatro días después vuelve a su hogar del sur de Londres cargada de futuro. Con un proyecto de vida en sus entrañas. «Un regalo de Dios», repite Betty. O de la ciencia.

No es la única. Atraídas por el renombre de las clínicas y su alto porcentaje de éxito (entre el 70% y el 80% de embarazos al primer intento), centenares de parejas europeas con problemas de infertilidad han convertido Cataluña en la meca de lo que ya empieza a conocerse como *turismo reproductivo*.

El fin último es la búsqueda de un tratamiento que les facilite, en el menor tiempo posible, la paternidad o la maternidad deseada. Vienen sobre todo de Alemania, Suiza, Reino Unido, Italia y Francia. Y son, como las españolas, mujeres con pareja (la mayoría heterosexuales, pero también lesbianas) o jóvenes solas con dificultades para procrear, lo que les obliga a depender de los óvulos de otra mujer. Otras, en cambio, llegan en busca de esperma donado por la infertilidad de su pareja masculina o por carecer de ella. La demanda desborda razas y colores. Incluso algunas clínicas se ven obligadas a importar semen de hombres negros; los que viven aquí no donan.

«Lo que atrae a estas parejas», explica la doctora Marisa López-Tejón, responsable de Reproducción Asistida del Instituto Marqués de Barcelona, «es poder realizar un tratamiento sin tener que apuntarse a las interminables listas de espera que tienen en sus países, un problema que irá a más

SEMEN DE PAYO PARA UN GITANO

Pongamos que ella se llama Remedios y él, Antonio. Los dos son gitanos, de Extremadura, y llevan seis años casados. No tienen hijos aunque su deseo —ella tiene siete hermanos y su marido, cinco— es

BARCELONA: TURISMO REPRODUCTIVO

IRANCINE, BETTY, Claus... Son algunos de los cientos de europeos que visitan las clínicas catalanas en busca de una descendencia negada por la naturaleza. Un «boom» que ha convertido a la Ciudad Condal en la meca del turismo reproductivo

ante la escasez de donantes y las nuevas restricciones legales».

Las ha sufrido Betty, la joven profesora inglesa, de 31 años, casada y sin hijos, que en un fin de semana ha visto cómo su sueño de quedarse embarazada se cumplía.

CON UN PAR DE EMBRIONES

Todo ocurrió a media mañana del pasado jueves. En uno de los quirófanos del Instituto Marqués, uno de los centros de reproducción asistida de referencia. En una parte de su útero, todavía virgen a la maternidad, le fueron depositados dos embriones, previamente fecundados en laboratorio con el semen de su esposo Peter, de 53 años, y los óvulos donados tres días antes por una mujer anónima de Tarragona. Su primer hijo o hija (tanto le da) a los 31 años. Sólo pensarlo, a Betty se le ilumina la cara.

«Jamás pensé que sería tan rápido. Volvería a hacerlo, todavía soy joven y me siento con las fuerzas suficientes para dar a luz», dice Betty. Algo impensable hoy en su país, Reino Unido, donde la escasez, cada vez mayor, de óvulos ha disparado el tiempo de espera

traer al mundo los churumbeles que «er Señor nos mande». Y cuantos más, mejor. Pero el Señor no ordena y Remedios y su esposo, por más que se entregaron a la pasión por consejo médico, no han conseguido enderezar a la naturaleza. Antonio, que ya cumple 32 años, es infértil. Y los pocos espermatozoides que almacenan sus testicu-

para una fecundación *in vitro* hasta los tres años.

El frenazo a la oferta se ha visto agravado en los últimos meses tras conocerse la intención del Gobierno laborista de Tony Blair de cambiar la ley. Ésta permitirá a los hijos nacidos por medio de semen u óvulos ajenos conocer la identidad de sus padres biológicos al cumplir la mayoría de edad. Un riesgo —para muchos juristas y expertos en bioética, innecesario— que muy pocos donantes británicos están dispuestos a asumir.

«A nadie le gustaría encontrarse

LOS HIJOS DE IRANCINE SON FRUTO DE LOS OVULOS DE UNA MULATA DE REUS Y DEL SEMEN DE UN BARCELONES

el día de mañana con un adolescente que le llamara papá o mamá, por el hecho de haber contribuido anónimamente a engendrar a esa criatura», reflexiona la bióloga Montse Boada, jefa del Programa de Fecundación *in vitro* del Instituto Dexeus, otro de los centros barceloneses de referencia para el *turismo reproductivo* europeo.

La mayoría viene por medio de ginecólogos de sus lugares de ori-

gen o conciertan personalmente una primera visita a través de Internet. Hay de todo. Incluso mujeres que preguntan, vía *e-mail*, si la clínica dispone de semen de Julio Iglesias o de Antonio Banderas («los más solicitados», cuenta la doctora López-Tejón). Aunque lo que más les importa es conocer los riesgos, el porcentaje de éxito de la intervención y el precio (entre 700 y 5.600 euros, dependiendo de si es una inseminación con semen de donante o una fecundación con óvulos o esperma de donante).

En ocasiones se trata de mujeres solteras (con o sin pareja) o lesbianas que viajan a Barcelona para ser madres porque en sus respectivos países se les niega la reproducción asistida, caso, por ejemplo, de Dinamarca, Suiza, Alemania y Noruega.

SOLTERA Y CON GEMELOS

Iranine, parisina de 30 años y piel mulata, es una más de las 200 *turistas* que cada año cruzan la puerta del Instituto Marqués con la esperanza de tener descendencia. Dio con el centro a través de la Red. «En Francia no podía someterme al tra-

tamiento porque estoy soltera. La ley no lo permite. Así que me vine a Barcelona. No se lo he dicho a nadie de mi familia pero estoy esperando gemelos blancos. Son mis ángeles. Es lo mejor que me ha pasado en la vida». Los gemelos de Iranine, que pasa ya del sexto mes de gestación, son fruto de los óvulos donados por una joven mulata que estudia en la Universidad catalana de Reus y del semen de un barcelonés.

[La legislación francesa prohíbe también aplicar tratamientos de reproducción a mujeres de 40 años. Límite que en España puede alargarse, según el criterio de cada clínica privada, como mucho, hasta los 50 años].

Desde el 10 de marzo, cuando el Gobierno de Berlusconi sacó a la luz una ley que prohíbe la donación de esperma y óvulos, las parejas italianas han pasado a ser las principales clientas de los centros catalanes de fecundación. Gina, 33 años y vecina de Nápoles, disfruta ya de un embarazo gracias a los óvulos fértiles prestados por una ama de casa de Sabadell.

La demanda creciente ha obligado a algunas clínicas españolas incluso a buscar la materia prima al otro lado del Atlántico. Son parejas orientales, árabes y de piel negra que exigen ser tratadas con el semen o los óvulos de donantes de su misma raza. «El problema», añade la doctora Marisa López-Tejón, es de cultura. «Sus normas les impiden donar este tipo de material biológico. Al menos en Europa no existe ningún banco, público o privado, donde se puedan obtener dosis para reproducción». De ahí que la mayoría del semen, sobre todo de pacientes de color, haya que traerlo a España desde Estados Unidos.

Lo sabe bien Claus, negro y nacido en Alemania, y su esposa, Faina, de origen africano. Ambos han venido en busca del esperma que les hará padres.

semen y óvulos para tratamientos de reproducción asistida. Aunque para Remedios y Antonio el ansia de ser padres pudo más que el orgullo y la genética. Aceptaron, no sin reservas, el semen ajeno de un donante payo. «Si nuestras familias se enteran...», dejó caer el gitano, resignado, delante del doctor que le ayudaría a ser padre.